

Tierra y Libertad

Restableciendo la verdad

Detenidos son atropellados por la policía

Toda la fauna gubernamental, todos los chantajistas y sirvientes políticos, y muy especialmente el renegado Casares Quiroga que maldecido será por Fermín Galán desde su tumba... dicen que no creen que haya sido apaleado nuestro camarada Juan García Oliver en los antros de suplicio de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona.

—El verdadero "bandido con carnet" Señor Moles; el moderno torquemadas, estafador en sus buenos tiempos de Carabineros, Señor Ybáñez, y los "mata-obreros" subalternos guardias de asalto que bailaron una danza macabra sobre los cuerpos de nuestros camaradas después de tenerlos en el suelo sin sentido bañándose en su propia sangre de los porrazos, los culatazos, los sablazos y las patadas que les propinaron; todos estos canallas que tenemos en cuenta, pueden decir la verdad al Ministro de la Gobernación.

Pero sería mejor que el mismo viniese a Barcelona, visitase a los presos apaleados (¡no uno, ni dos, ni diez, ni veinte! ¡más de 40 apaleados!) en la Cárcel, viese la enfermería de la prisión repleta y muchos en las celdas de la segunda y la tercera galería... contemplase sin horrorizarse las llagas, los cuerpos magullados y amoralados de los que han estado a punto de perecer en la Bastilla de Barcelona.

Que visite la Jefatura S. de Policía, que baje a los sótanos húmedos, obscuros y fríos, y vea allí aun las paredes salpicadas de sangre; que exija le enseñen el departamento del martirio donde se sube a los detenidos y se les apalea de manera infame para luego dejarlos caer rodando por las escaleras dejando las sangrientas huellas; que vea la plancha que hacen funcionar para que sus notas tétricas ahoguen los lamentos de los torturados; que compruebe el chirrido del traquetear de las camas para que los detenidos abajo no oigan los palmos...

¡Que compruebe Casares Quiroga todo esto y luego haga Ministro a Moles y Gobernador a Ybáñez! Porque así procede la República, esa es su justicia.

¡No nos venga con expedientes de investigación para depurar responsabilidades! ¡Quédesc con estos cuentos chinos! ¿Dónde están las responsabilidades por la Ley de Fugas aplicada en el parque de María Luisa de Sevilla, comprobada por una comisión de parlamentarios que ya no hablan? ¿Dónde están las responsabilidades por los asesinatos perpetrados por la fuerza pública delante de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, también comprobados?

¿Dónde están las responsabilidades por la matanza de Epila, Jerez, y Arnedo y muchos pueblos más, donde la sangre de los sufridos trabajadores corrió a torrentes? ¿Dónde están las responsabilidades por los apaleamientos Ascaso, Aldabaldetrecu, Joaquín Audi y Pedro López hace 15 meses comprobados por otra comisión de Parlamentarios, entre ellos Guerra del Río, que lloraba lágrimas de cocodrilo al ver los cuerpos de los martirizados?

No queremos expedientes de investigación, ni comisiones de parlamentarios, porque no nos merecen crédito ni respeto, no creemos en ellas, son falsas porque falsos son los hombres que las componen, y además de falsos, miserables.

No pedimos piedad ni favor porque no somos delincuentes aunque hoy nos corresponda el papel de víctimas. No pedimos Justicia porque la habéis prostituido. Tenemos dignidad, somos hombres, sabemos luchar, y luchando conquistaremos la verdadera y pura Justicia, después de haberlos apaleado como a reptiles.

Sólo queremos que el pueblo sepa que se apalea, que se asesina con premeditación y alevosía, que se aplican los tormentos del fuego como últimamente en Casas Viejas. Que para sacar declaración todavía se clavan pabillos entre las uñas; queremos que los trabajadores sepan todo esto para ver si una vez se indignan y se levantan airadamente contra los modernos inquisidores, para marchar nosotros a la vanguardia en busca vuestra... Tenemos muchas facturas que presentar y no perdonamos nada. ¡Temblad verdugos! ¡Temblad la Revolución Social que vosotros mismos provocáis combatiéndola, será quien hará Justicia y nosotros seremos entonces los acusadores y ejecutores simultáneamente.

A. NIEVES NUÑEZ

Barcelo y Cárcel, Enero, 1933.

Escuchad, tiranos

¿Oís? Es el viento que desgarra el manto enlutado de un pasado tenebroso, en las rimasidades de las montañas dormidas; es el viento de la idea que raja, que quiebra el ramaje del inmenso bosque de almas; es el castillido del relámpago en la oscuridad y negra noche que parece lúgubre entre tinieblas, iluminaciones con sus destellos luminosos a los incrustados robles milenarios emperadores de la selva. Es el empuje del huracán ciclónico que barre en la hondonada y en la cumbre la bruma confusa de la estéril resignación de los espíritus...

Un háilito encendido y fecundo atraviesa la selva; cada hoja que toca es una voz que se oye y se une, un nuevo ser que nace en el campo de la lucha pictórico de vida. Cada rama que muere es un brazo que atma en ristre, se une

al concierto heroico de la pelea luchando al mañana redentor; brazo que se extiende buscando el pecho de un tirano...

Es el aliento de la nueva gesta insurgente de los que impulsan la Revolución Libertadora.

Es la trepidación del granito, el cruir de la roca donde "vuestro edificio", "vuestro emporio" descañá, que se agrieta al golpe continuo de la piqueta demoledora de la anarquía, del nuevo escultor de la sociedad futura, y por los féreos puños de Pluton; es el corazón del mundo que se agita, que palpita bajo el torrente de acero que oprime, que asfixia. Es el espíritu igneo del gigante que rompe su grillete; su cárcel, para lanzar al espacio el verbo de la llama que prenderá fuego a todo lo abyecto a todo lo nefasto.

¿No oís, malvados? Son las vibraciones del golpe de los martillos de los nuevos galeotes rompiendo las cadenas... Son los golpes continuos de los nuevos forjadores de la nueva sociedad libre, son golpes directos contra la columna que sostiene el andamiaje de la sociedad corrupta e inhumana. Es el ímpetu de los pueblos insurgentes, que impulsan todo lo viejo hacia el abismo. Es la nueva vida que sonríe, que quiere abrir los ojos a la luz.

Es el ríndeer que brota del tembloroso vértice, haciendo estremecer la mansión apocalíptica de la muerte donde reinan tétricos vampiros.

Es el empuje de la Revolución que avanza como la ola gigante sin que ningún dique pueda detenerla.

¡Temblad tiranos del pueblo oprimido, que el día se aproxima, la hora llega, no se detiene!

CLAUDIO ANGUIANO

¡Temblad tiranos del pueblo oprimido, que el día se aproxima, la hora llega, no se detiene!

¡Temblad tiranos del pueblo oprimido, que el día se aproxima, la hora llega, no se detiene!

¡Temblad tiranos del pueblo oprimido, que el día se aproxima, la hora llega, no se detiene!

¡Temblad tiranos del pueblo oprimido, que el día se aproxima, la hora llega, no se detiene!

Los apaleamientos en la Jefatura de Policía de Barcelona

La cobardía más grande de un hombre, se manifiesta apaleando a otro desgraciado indefenso y encerrado en una mazmorra, abusando de su fuerza autoritaria.

Cualquier bandido de los del siglo pasado se asombraría de estos hechos de ensañamiento; los bandidos armaban a sus enemigos para batirse con equidad de armas, pero jamás luchaban con seres indefensos.

He comunicado con un compañero, el cual me ha relatado los monstruosos torturados que contra ellos se han llevado a cabo en la Jefatura Superior de Policía de Barcelona; me ha contado casos horribles, horripilantes que no los hubiese creído, al no haberme los dicho un compañero de esta solvencia.

—¿Cómo se han portado con vosotros compañeros? — le pregunto.

—Ya puedes figurártelo, camarada — me contesta—. De una manera bárbara; horrosora, indescriptible; no es para contarlo, porque por mucho que te relate no podré decirte con exactitud todo cuanto se nos ha hecho, porque hasta perdí el sentido.

—Pero, dime, ¿cómo se os pegó y dónde?

—Verás; se nos detuvo en la calle pretendiendo que estábamos complicados en los sucesos que acababan de desarrollarse en aquel lugar y fuimos llevados a la Jefatura. Llegamos y nos tomaron declaración, y luego nos condujeron a los calabozos. Pero antes de llegar a éstos ya nos esperaban los de Asalto para "calentarnos" el cuerpo. A lo largo del camino por donde habíamos de pasar, se estacionaron dos filas de los dichos guardias, los cuales, sin miramientos y sin fijarse en la parte del cuerpo donde descargaban sus porras, empezaron a aporrearnos en cara, cabeza, ojos, pecho, espaldas y otras partes más delicadas, hasta cubrírnos de sangre.

—Y, ¿duró mucho tiempo este apaleamiento?

—Sí; fíjate que para bajar a los sótanos, donde están los calabozos; hay que descender por una escalera bastante larga, a cuyos lados estaban nuestros torturadores, y a intervalos, nos hicieron bajar y subir muchas veces, en forma de cadena humana, descargándonos a la vez sus porras. Alotados ya por los golpes, bajamos dando tumbos por la escalera, aumentando así nuestras heridas, y sangrando fuertemente por todas partes. En una de estas bajadas perdí una alpargata y tuve de dejarla porque no me dieran mis porrazos; pero fué en vano; pues nos hicieron bajar y subir tantas veces como quisieron, y emplearon los procedimientos que los dió la gana; y luego, para acabar de agotarnos, nos han tenido ocho días tirados en los sucios de cemento de aquellos lobregos calabozos, después de estar heridos y magullados y de haber perdido bastante cantidad de sangre.

—¿Has presenciado el apaleamiento de algún compañero conocido o te has dado cuenta de algo más importante?

—Sí; he presenciado lo horrible: pática que le fue propiada a un compañero del Clot, al cual han tenido que pelarlo para curarle las muchas heridas que le hicieron en la cabeza, pues le rajaron el cuero cubierto en todas direcciones; además sufrió la magullamiento que no puede acostarse, y está todo su cuerpo surcado de morados. Por otra parte he presenciado también el bárbaro torturamiento de nuestro camarada García Oliver.

—Relátavelo, pues.

—Cuando estuvimos todos apaleados y tendidos cono perros en nuestros calabozos, llegaron los de Asalto preguntando por García Oliver. Le arrastraron hacia fuera e hicieron con él lo que jamás hubiera creído; con las culatazas de los mosquetones estuvieron dándole golpes en todas las partes del cuerpo hasta que lo dejaron sin sentido y perdiendo sangre a torrentes; al poco rato ya lo tenían, su cabeza parecía la de un monstruo con un ojo fuera de la órbita, con una mano destrozada, porque le decían que con ella habría empujado la pistola; todo reventado y destrozado; en fin, hecho una calamidad. He de hacerle saber, por otra parte, que uno de los guardias de asalto de aquellos cuartos que promovieron el escándalo en "La Criolla", es el que más se ha distinguido en el apaleamiento,

el cual estaba en mangas de camisa. Además he de decirte, que García Oliver estuvo treinta horas desangrándose en el calabozo tirado en el suelo, y ya moribundo, y cuando tenía infectadas las heridas, se lo llevaron arriba, porque creían que se le moría. Yo tuve que romperme la camisa para vendarle la cabeza, a fin de cortarle la hemorragia, porque creímos que se desangraba; más todo fué en vano. El que pasaba por el lugar de la tortura y, además, veía los calabozos, salía horrorizado, porque estaba todo regado de sangre. En fin, compañero, cuanto te diga es poco; es indescriptible.

Al llegar a esta escena el camarada se ha sentido fatigado; un ser humano que, como él, tenga un poco de sensibilidad, no puede resistir, mantenerse sereno, al relatar este monstruoso crimen que se ha hecho con unos hombres indefensos por quienes dicen representar la Justicia.

He comprendido que nuestro camarada se sentía nervioso, a pesar de su debilidad por la paliza recibida, al recordar lo que contra ellos llegaron a cometer sus propios semejantes, como si se hubiera tratado de fieras peligrosas.

Cambio la conversación y le pregunto por su estado y del resto de los compañeros en la Cárcel, a lo que me contesta con lo siguiente: —Mal estamos aquí; pero, preferimos esto mejor que estar en aquel maldito antro de torturas de la Vía Layetana. Mi salud, ya ves; soy un niño; aun no tengo los veinte años y tengo que andar casi arrastrando; debido a los golpes recibidos en el pecho, siento bastante dolor y tengo mucha tos. No sé lo que será, mas como medida preventiva he querido que me reconociera el médico de la Cárcel; pero como hemos sido tantos los que necesitábamos reconocernos, no nos ha observado casi nada; ahora pretendemos que venga un médico forense a reconocernos; pero no tenemos mucha confianza de ser escuchados, porque cuando tantas injusticias se han cometido con nosotros, ¿qué importa una más? Ya veremos como se portan.

En este momento empieza a sonar el timbre y me despido de este compañero, el cual se aleja lentamente, imposibilitado a consecuencia de los malos tratos recibidos.

He aquí la realidad de lo acontecido en la Jefatura Superior de Policía de Barcelona: ¿Protestar ante estos hechos inhumanos? No; ¿partir qué? Los que luchamos por una sociedad más justa que la presente, los que amamos a la humanidad y somos perseguidos por este noble hecho, no estamos acostumbrados a que sean escuchadas nuestras justas protestas; a nosotros se nos trata con excepción; sólo deseamos que se entere esos perdistas sin dignidad, esos hombres insensibles vendidos al capitalismo, que después desconocen la realidad de los bárbaros hechos que mencionamos y de no salir en la humana, defensa de las injusticias, lanzan pulstrados de todo contra estos pobres víctimas; contra caídos, que lucharon noblemente y dieron su sangre y su vida por ver redimida a la Humanidad. Por lo demás, todo no es indiferente; la vida sigue, su curso y algún día vendrá en que prevalezca la razón en vez de la fuerza bruta.

JOSE GONESA



Frieto. El más encien de los socialfascistas españoles, que legisla contra la clase trabajadora, para conseguir los aplausos de la burguesía y de sus periódicos indecentes.

En República de los guardias de asalto



En la represión contra la C. N. T. colaboran entusiastas los treintistas

En la historia ya larga de la Confederación Nacional del Trabajo se han registrado numerosísimas épocas de represión y de dificultades a causa de la despótica actuación de los gobiernos vendidos a la burguesía inuoble, pero jamás se había dado el caso vergonzoso e intolerable de esta situación que estamos atravesando desde hace bastante tiempo. Por mejor decir, desde que la ralea de los Pestaña, Petró, Clará, Delabille, Fornells y otros traidores de los obreros se vendieron a la política para medrar pisoteando los principios que falsamente afirmaron un día, profesor y amar.

No hace falta recordar la canchalesca labor realizada por esa gente en los últimos tiempos de la odiosa monarquía y en los primeros de la no menos odiosa república de guardias de asalto y demás representantes del despotismo enchufado. Pestaña y todos los antes mencionados, así como otros muchos que perdieron la vergüenza — si es que algún día la conocieron, lo cual es difícil — estaban alquilados por Madrid, el viejo megalómano que soñó en ser rey de Cataluña y que ya lo es por borreguismo de los "patriotas" de esta región llena de burgueses, sin entrañas. Causaba verdaderamente rabor oír los mítines de aquellos individuos. "Solidaridad Obrera" parecía, más que un órgano del obrerismo revolucionario, una hoja electoral de la pandilla macanésca que poco después aplandó las deportaciones y que ahora pide sangre de anarquistas para calmar su sed criminal. Todos los compañeros honrados recuerdan con indignación el espectáculo lamentable que ofrecieron los que luego habían de ser "treintistas" colaborando con los políticos el día 11 de abril, descaradamente, retardando la liberación de los presos, impidiendo la destrucción del odio fichero policiaco social y actuando francamente como contrarrevolucionarios para ponerse al lado de la nueva dictadura republicana.

Afortunadamente, los trabajadores dignos reaccionaron y supieron tener un gesto de virilidad arrancando de manos de los traidores los organizados confederales que les habían servido a los llamados de la Esquerda para engañar al pueblo y llevarlo a las urnas de los que habían de salir los Dencás y los Lluhi, y tantos otros, los organizadores del pistolero de la F. O. C. y de los "escamots" y los indeseables como Company, el que mientras a los trabajadores les decía que procuraría labor en su favor, telefonaba todas las noches al de los ciento ochenta muertos pidiéndole que le autorizase, como gobernador de Barcelona que era entonces, a emprender una represión feroz, sin cuartel ni piedad.

El sentido de la dignidad se impuso y entonces los elementos de la gloriosa F. A. I. pasaron por la voluntad libertaria de los obreros revolucionarios, a controlar los altos organismos de la Confederación Nacional del Trabajo. Los resultados fueron inmediatamente patentes. Los traidores tuvieron que atajarse, repudiados, y al fin fueron expulsados de las organizaciones sindicales, sin que flaqueara el ánimo de los hombres de la F. A. I. que tuvieron que hacer una desinfección total de los medios sindicales. Ellos, por su parte, arrieron en la campaña de difamación y de insidia contra los verdaderos revolucionarios, contra los que no se venden como Clará por un empleo en la Generalidad, como Barrera, que se ha vendido por un acta de enchufado del Parlamento catalán, como todos ellos, que esperan cobrar un día el precio de su negro traición. Desde "Cultura Libertaria", el repugnante libelo en donde se venita toda la billa y toda la ruindad de la canalla treintista, se ha intentado infamar a los compañeros de vida ejemplar y limpia. Desde la prensa burguesa se han lanzado ruines ataques a la Confederación Nacional del Trabajo. Todo ello se ha hecho con la finalidad única y exclusiva de desplazar de la Confederación la pureza de ideales y el sentir revolucionario sincero, para impulsar de nuevo por aquellos cauces deshonestos que culminaron en la apostasía del 14 de abril de 1931.

Pero todo cuanto han hecho y hagan los traidores, será inútil. La Confederación Nacional del Trabajo se ha entregado en absoluto a los principios anarquicos para aglorarse y para llevar a cabo la revolución, y ningún poder humano será suficiente a desvirtuar su camino. Siendo dos organismos distintos, C. N. T. y F. A. I., son uno mismo, porque a los anhelos del proletariado explotado sólo pueden satisfacer y dar esperanza los postulados de la F. A. I. Por ello, es necesario que hubiésemos hoy de la Confederación Nacional del Trabajo, ya que un plano de actualidad a báparnos de ella nos obliga: el de la represión intena que contra ella se ejerce desde que tuvo lugar el movimiento del pasado día ocho del corriente.

Es necesario observar que las autoridades, al proceder a la clausura de sindicatos, se han limitado a clausurar los que constaban baluartes del anarquismo, dejando abiertos aquellos en donde elementos reformistas tienen alguna representación por pequeñísima que sea. En estos cabe la posibilidad de que anulando por el encarcelamiento o por medidas más expeditivas a los militantes revolucionarios de la C. N. T., y por lo tanto de la F. A. I., queden libres para la acción los traidores del reformismo "treintista", capitaneado por el indeseable Pestaña. En los otros, allí donde la energía de los camaradas ha barrido totalmente lo que no es puro y sano, como no hay posibilidad, ni muy remota, de que puedan aquellos individuos apoderarse del control de la organización, se ha preferido decretar la clausura. Esta es la primera demostración de lo que deseamos afirmar: que los reformistas se hallan en conviniencia con las autoridades para apoderarse de la C. N. T., desalojando de ella los sentimientos dignos y revolucionarios que la F. A. I. ha alentado y hecho desarrollarse, para convertirlo en un juguete de gentes como Madia, Azaba, Ybáñez, Moles y demás "jeses del pastel" político.

Otra demostración de la concomplicitad entre los "bomberos" y la tiranía nazi-macanesca es el que el gobernador quería autorizar al Pleno de Sindicatos de Cataluña en ocasión en que los militantes revolucionarios no pudieran asistir al cómico sin el temor y casi la seguridad de ser encarcelados, es decir, asegurando su ausencia para que cuatro contrarrevolucionarios destrazaran la obra de toda la organización consciente.

Más pruebas pueden aportarse. No hay más que leer, venciendo el azco que produce, "Cultura Libertaria", para descubrir la complicitad de los bomberos con los despolas. No hay más que recordar las visitas de Pestaña, de Petró, de Fornells, y de otros "matafuegos" a la Generalidad para gestiones que ellos sabrán en qué consisten. No hay más que leer la prensa infecta del infesto "Defensor" en "El Eco de los Verdugos"; no hay más que recordar que cuando los hechos de Sabadell preguntaba la política.

¿Res bombero?

Y que si contestaba que sí, no había persecución de ningún género. No hay más que pararse a considerar la actitud de la llamada Federación de Sindicatos de Sabadell, para convencerse de que la conplicitad de bomberos, policiastrs y guardias de asalto es perfecta.